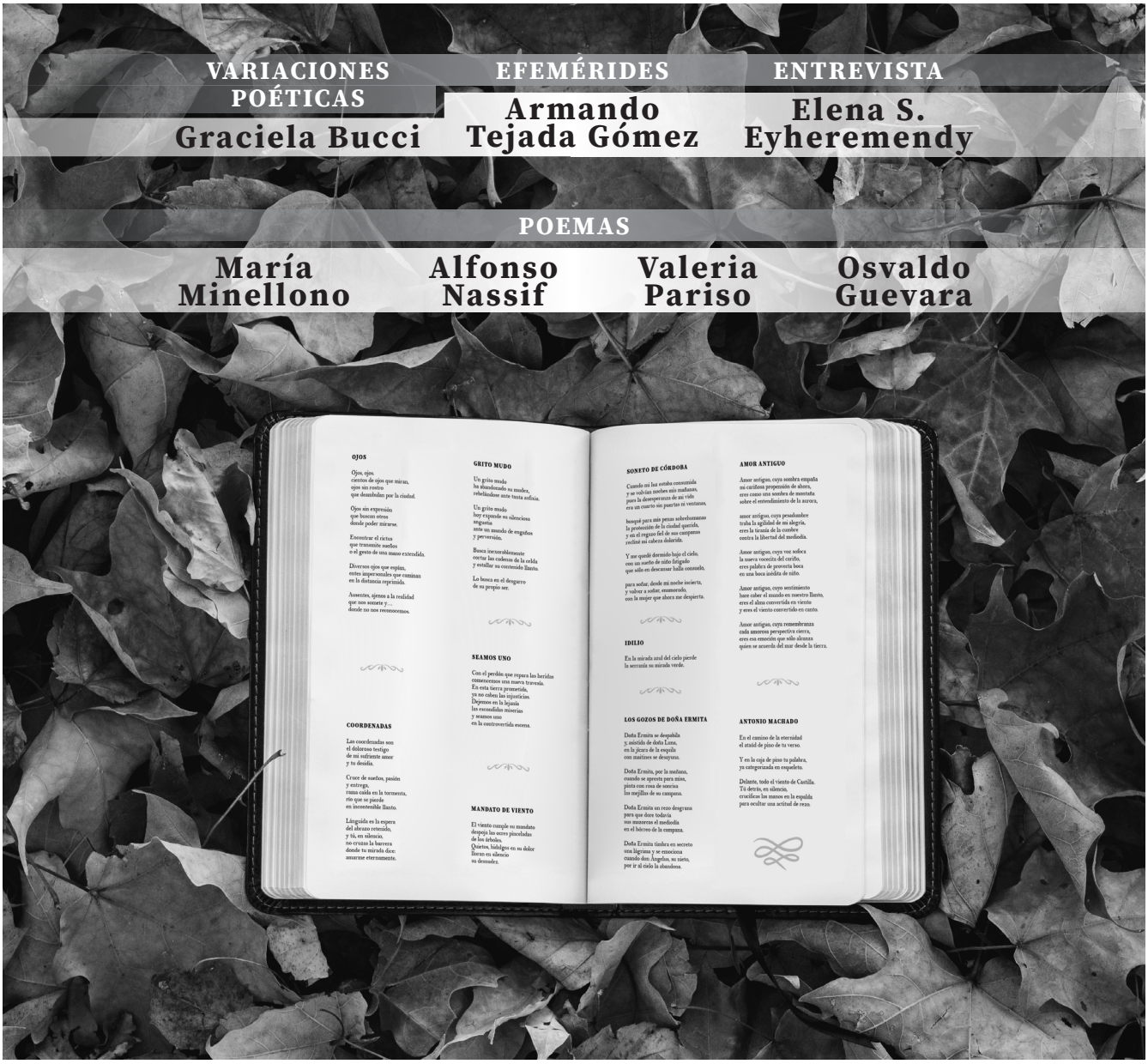
R · E · V · I · S · T · A

LA FUNDACIÓN

POETAS DE AYER, DE HOY Y DE SIEMPRE

REVISTA MENSUAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA — ABRIL 2023 • AÑO V • NÚMERO 42



VARIACIONES POÉTICAS
Graciela Bucci

EFEMÉRIDES
Armando Tejada Gómez

ENTREVISTA
Elena S. Eyheremendy

POEMAS
María Minellono
Alfonso Nassif
Valeria Pariso
Osvaldo Guevara

Boletín de la Fundación Argentina para la Poesía

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN FUNDACIÓN ARGENTINA PARA LA POESÍA

Presidente
Alejandro Guillermo Roemmers

Vicepresidente
Lidia Vinciguerra

Secretario
Norberto Barleand

Tesorero
Elisabeth Luna Dávila

Vocales
Daniel Couto
Beatriz Schaefer Peña
Antonio Requeni

Consejo Asesor Literario
Fernando Sánchez Zinny
Antonio Requeni

STAFF LA FUNDACIÓN

Directora Elisabeth Luna Dávila
Diseño artelugio
Corrección Juan Rosso

ISSN 2618-2696

Contacto
boletinlafundacion@gmail.com
Fundación Argentina para la Poesía

LA AMBIGÜEDAD EN EL YO POÉTICO

GRACIELA BUCCI

grabucci@yahoo.com.ar

La poesía suele ser para el poeta, la gran contingencia en la vida, aun con las oscilaciones externas del poema. Es la disciplina más implacable del espíritu; comenzar a transitar su camino requiere la humildad de reconocer que será un sendero eterno.

Está presente en el ayer y en el hoy, con sus brillos y opacidades, entre aullidos y silencios parcos, entre muertes y resurrecciones; conforma la identidad misma.

A veces, hay ejes temáticos especialmente marcados que dictan cierto condicionamiento, como la memoria, el yo, la muerte, la búsqueda de Dios, la soledad, el amor, la nostalgia de los tiempos de infancia.

A pesar de todas las pesadumbres, torturas y desafíos que la vida acerque, el poeta no cejará en su empeño de cuestionar la realidad casi en un gesto de rebeldía, fluctuando entre la impotencia y el misterioso alcance de la palabra.

En el poema permanece algo de ese caos, porque el poema es en la pluralidad de los sentidos. La lírica puede develar ocultando; decir sin nombrar.

El "yo" del poeta se pluraliza en el instante creativo, es un 'yo' ambiguo; para que pueda cimentar esa línea incierta debe pasar primero por una vivencia que permita lograr la cercanía a la confusión, a la oscuridad; la existencia de un YO quebrantado, fraccionado. Es el yo poético el agente del poeta a través del cual puede emitir su propia voz y lograr que las reflexiones traducidas en quimeras, suposiciones, avideces, adquieran sentido. Ese sentido ético y estético que debe caracterizar a la obra poética.

Y es la palabra, ese valor común tantas veces ultrajado, hasta con ciertos jactanciosos caracteres de hibridez, el elemento conductor en este género. Dice Jaime Sabines (poeta mexicano): "es un ejercicio impúdico en el que el hombre se tiene que desnudar para escribir. El poeta tiene que darse totalmente en cuerpo y alma; tener el oído bien despierto, alerta los ojos, y toda la piel expuesta".

La palabra poética expresa lo que no expresa, horada mucho más allá, en profundidades insondables del sentido, es la encargada de aniquilar vallas para, intrépida, abordar la significación final. Es oscilación y convenio incesante que permitirá esbozar las tendencias del pensamiento y de la pasión en la hondura de nuestro propio ser.

Como aporte a las nuevas aproximaciones a la poesía, podemos citar al escritor mexicano Abel Pérez Rojas, quien habla del estado poético permanente, el cual "puede identificarse como aquella actitud que percibe la realidad tamizada a través de la poesía, además de asumir que todo es poetizable".

Podemos deducir que la poesía conjuga la realidad dolorosa que fluye pareja con la existencia humana, síntesis de dupla cuyos términos suelen expresar anhelos opuestos a las normas de vida del complejo mundo de hoy.

La esencialidad de la poesía reside en el paralelismo antagónico que punza con fuerza de necesidad vital, el yo-íntimo lírico y el propio transcurrir de su existencia, y otorga al poeta fragmentos de dicha entre la fugacidad de los días y las noches. Entonces, surgirán, como productos de un hechizo, máscaras variadas que asomen de los versos y tomen el lugar del poeta.

Pero también están estos versos que surgen, iluminados, de la pluma de Enrique Banchs: "Juntas van la tristeza y la belleza como dos rosas en la misma mano".

O las palabras de Marta de Paris en ocasión de haber presentado uno de mis poemarios, que justifiquen la dicotomía: "Nadie cruzará el tiempo sin perder inefables alegrías".

INSOMNIO

invoco el sueño arcano
gran ausente
ofrendo mi cuarto plagado de sombras
de sonidos confusos
vigilo la pared que me confina

me acechan quejidos desolados
voces ahogadas en un túnel macabro
un puñal que lacera la herida
un resplandor de fuego en las tinieblas
dos ojos fijos
triunfantes
me observan desde el muro
oigo silbar el tren que se me fue hace tiempo
clamores ignorados
algún llanto
la cara del ausente
otra sonrisa tatuada en el cartón
manos inertes que asoman desde la tierra estéril
la corrida furiosa
cuerpos enmarañados
una adherencia amorfa entre los labios
un río subterráneo entre las piernas
la precisión del dardo en la corola ingenua
nubes de polvo que muerden la garganta
el grito sofocado de la víctima
la sábana teñida con todos los colores del fracaso

mientras la noche
sigue cayendo sin piedad
como una gota ácida sobre la piel desnuda.

ANTES DE RENDIRME

soy yo

en cada estría que me dejó el tiempo
en los pasillos que aún no recorrí
en el mutismo de los dedos que se atrevieron
a rondar tu boca
en el silencio y en el grito
en la celebración y en el descanso

soy yo

la que invoca la noche sacudida y furiosa
el valor de la llama
la tibieza del surco

soy yo

habitada por un pájaro nuevo
que pregona un orden diferente de las cosas
y suplica la presencia del ángel
una vez más

antes de rendirme.

ACEPTAR EL COMIENZO

"Con una máscara de sangre
atravieso tu pensamiento en blanco:
desmemoria me guía
hacia el reverso de la vida."
A través- Octavio Paz

es pretender que nada es cierto
pegar retazos donde hubo memoria

es ignorar la tempestad
y navegar sin brújula

es asistir con impotencia
al vuelo del pájaro que inicia el viaje
solo

es comprender la mueca que reemplaza al llanto
y acunar la risa de la infancia
entre los pliegues

es aceptar que hay un comienzo
en el *reverso de la vida.*

AÚN ES TIEMPO

"…ya comprendo la verdad.
Ahora,
a buscar la vida."
Alejandra Pizarnik

para no arder
sin conocer el centro de la noche
para exaltar la secreta admiración del gozo
sin nieblas testimonios de un cuarto a la deriva
sin dedos que busquen la veta en la piel lisa
antes de que la hojarasca se pudra en el otoño

para que la simiente
reivindique el fermento y la llama
la esencia en la última gota del cáliz

para poder
finalmente
vivir
sin muros que me exilien
sin ojos que profanen la sombra ni el intento
sin uñas que desarmen la sutura ni el margen

para no caer
irremediablemente
arrodillada sobre la tierra estéril

haré trizas la copa del prejuicio
y
por fin
atrozmente serena
brindaré.

MARÍA MINELLONO

Publicada en *Poesía Argentina Contemporánea. Tomo I. Parte Vigesimoctava*. Vinciguerra; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Argentina para la Poesía, 2023.

III

Aderezan la carne con hierbas perfumadas,
estimulan el morbo de la especie
con deseo caníbal de devorar y devorarse,
disimulan el crimen con torpes eufemismos
que engañan los sentidos.

La espiral del banquete arremolina
las hebras de su cola.

Se sumergen excesos y tabúes
en las aguas tribales que espía la conciencia
con los ojos turbados por la luz transparente.

Mientras roza el lenguaje la dimensión del mito,
las fértiles raíces e imágenes cautivas
que se acoplan y mueren en sus jaulas doradas.

V

Una imagen se desliza hacia otra
por el cono invertido de la memoria.
Entre los avatares del nacimiento

el cuerpo resplandece como una llama,
una pequeña lámpara de aceite
donde se agitan músculos y nervios
de una ofrenda tardía.

XI

No es el bosque que avanza en la vigilia
reclamando las culpas sin condena
de la saga homicida,
es el hilo que gira entre los dedos
destejiendo los lazos de una trama
que explicaba el pasado.

Se disuelven imágenes, sonidos,
instantes que confinan sus despojos
al río de los muertos,
mientras el tiempo fluye con desgano
por la espiral que vuelve a repetirse.

IV

Cuando escribes portero o escondite
repites una página dispersa
del memorial eterno.

Cada soplo de voz se mezcla con el viento
que humedeció otros ojos
y desbordó los ríos de otras manos.

El poema regresa en la escritura
que lo vuelve a escribir.

Se dibuja una nube sobre los acantilados
y la sombra de Wordsworth amenaza
bajo el cielo de lluvia.

VII

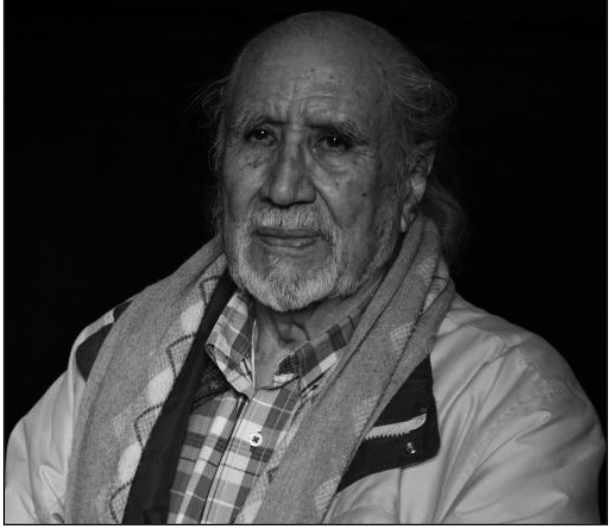
A propósito del Quatour pour la fin du Temps, de Olivier Messiaen

El aletear de pájaros se eleva
sobre el silencio helado de la nieve,
y la muerte es el sello
que anima las plegarias
en la trinchera donde sobreviven
los ateridos músicos del campo.

Una ráfaga verde, otra naranja,
el acertijo roza las entrañas
de los cuerpos con hambre
mientras repite el péndulo la gota
de su licor amargo
y se inquietan las voces sorprendidas
del nuevo alumbramiento.

El arcoíris toca los extremos
de las alas del ángel.
En Stalag, en tierras de Silesia,
los barracones se hacen catedrales
donde la luz irradia epifanías
sobre la tierra yerma.

ALFONSO NASSIF



CANTO AL DIQUE DE RÍO HONDO

Mar para esta sed cicatrizada.
Agua... sobre el milagro de la espera.
Lleno mi voz de viento y de madera
para arrojar semilla en la mirada.

Estoy en el torrente. En la alborada
ubérrima de luces sin ribera
y el espejo devuelve una bandera
que ilumina la noche anticipada.

Agua... Agua abierta en los sembrados,
entre tantos poemas doloridos.
Por tu veta fluvial van convocados

esos cantos ausentes y perdidos.
¡Oh tierra! El milagro está colmado
y desborda la fe sobre tu olvido.

EL MIEDO DE LA PLANTA A MARLEIN

Desde los ojos de planta ve la nada
y la sangre del hueco verde
tiende oscuros soles y no existe.
El agua y la luz retrocede en sus alas
y las injusticias colorean el aceite
nadie pasa así, célula a célula.

El hambre de pan
sueño de raíces de palabras
del dolor histórico.
El vidrio de papel
por la constelación más alta,
con el sol y su gota de luz
llamado día entre planetas.
La tierra es la semilla,
la de nosotros tuyo,
miedo de hojas,
el barro vuela en perfume trino
en el mismo sitio por mañana
son ramas de sangre
a regreso.

EN EL MERCADO

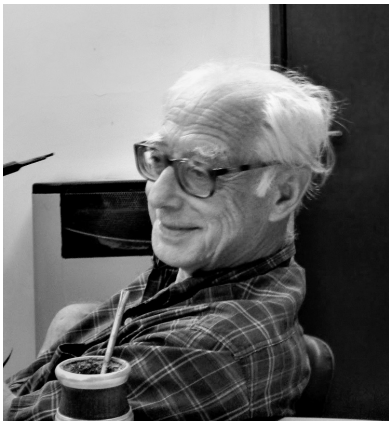
El viejo changador
levanta en sus hombros
la bolsa, el camión y la tarde
¡Ah! Si pudiera alzar el mundo,
tal vez no pesa tanto.
Hay quienes lo llevan en la corona,
en el pan o la fiebre,
en el filo de un oscuro mando
y otros lo levantan sin saber
pedazo a pedazo, sangre a sangre
y todos llevamos al hombro
una porción de su muerte
con todas las fuerzas de la vida.
El viejo va dejando el mercado
enjugando el sudor y la espera.
Lleva poco del mundo
para servir la cena.

EL PRIMER GIRO DE LA TIERRA

Y sumando el silencio
y Dios
y nuestra larga espera
para mirar ahora
el pasado y el vértigo.

La tierra no gira en silencio,
estoy parado
en el lugar exacto para oírla
y verla pasar
y que me espere.

Círculos de luz en el espacio,
cuerdas iluminadas de un átomo,
relámpagos de días en la nada.
La inmensidad nos mira
y sonríe en círculos
mi viaje por el caos.



ARMANDO TEJADA GÓMEZ

21 de abril

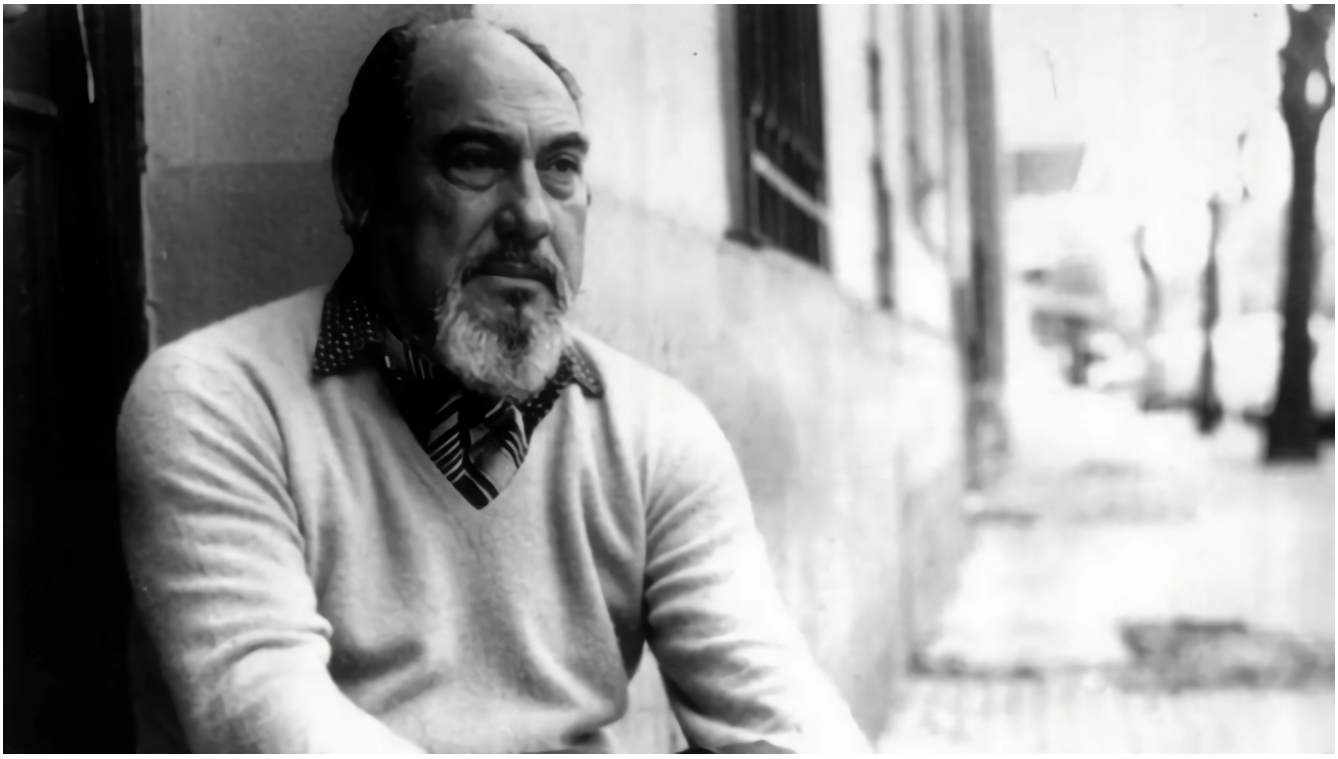
Por Fernando Sánchez Zinny

El 21 de abril, en 1929, nació en Mendoza Armando Tejada Gómez, donde también falleció en 1992. Alegaba descender de los huarpes y de niño conoció la miseria, fue canillita, lustrabotas y ayudante de albañil. Autodidacta, fue locutor radial y un día sintió que la poesía lo invadía y se convirtió en letrista de notables canciones.

La vida lo llevó a la política y de ella volvió con no pocas decepciones, así como con cierta tendencia a la oratoria y al efectismo moroso que es apreciable en obras como *Antología de Juan* y *Los compadres del horizonte,* pero era un gran poeta, de enorme impulso y generosas raíces en las entrañas de lo popular y lo folklórico. Fue diputado provincial y más tarde llegó a ser uno de los poetas oficiales del comunismo criollo; la poesía *engagé* es siempre dudosa en cuanto al aprecio que origina; no obstante, Tejada Gómez ha sido una de las grandes excepciones al respecto, porque él, en persona, poseía una luz especial y en medio de la grandilocuencia y de las consignas, nunca perdió el gusto por las palabras definitivas y esenciales:

> Un día bien, otro mal,
> no hay mal que por bien no venga.
>
> El que quiere andar ya sabe
> que llevar la sombra cuesta.
>
> Me demoro, pero llego.
> Voy hacia toda la tierra.

Autor de "Canción con todos" y casual descubridor de Mercedes Sosa, siempre sostuvo que no había más imágenes legítimas que las arraigadas en el lenguaje común. Comentaba sobre eso que sus coterráneos describen como "verde" el gusto de ciertos vinos: "tiene el gusto verde". "Mirá la metáfora, ¡qué lo parió! No es que el vino sea verde, sino que tiene el gusto verde. ¿El gusto tiene color?... Decile a André Breton que venga. ¿Quién inventó el surrealismo? ¡No vengan a joder! Decile a André Breton que lo quiero mucho, lo admiro y todo eso; ¿pero sabés qué? ¿quién inventó el surrealismo? ¡El pueblo!"



CANCIÓN DE LEJOS

Me voy, amor.
Si soy motivo para el olvido
decime adiós, decímelo;
que la paloma de tu pañuelo
me diga no, me diga adiós.

Me dices no, pero tus ojos
se van conmigo por donde voy;
huellita soy que va y que vuelve
como dos veces del río a mí,
del cielo a vos.

Qué sencillo modo tuvo
el cariño entre vos y yo;
tan sólo un pañuelo adonde
el cielo se me olvidó, se te olvidó.

Humito azul que sube y sube
desde la leña quemándose,
quemándose como la luna
que con tu ausencia me sale a ver:
quemándose, quemándose.

Ausente soy.
Como paloma herida
en un ala penando estoy.
Me suelen ver a medio vuelo
de tu pañuelo
buscándote, buscándote…

CANCIÓN CON VOS

El amor es un sitio
donde tu piel reposa
a medio ser apenas
del niño y de la rosa.

El amor va contigo
cuando tú vas conmigo
y decimos: nosotros,
en el mismo sentido.

El amor es el cauce
de un río compartido,
cruza muchos paisajes
pero es el mismo río.

El amor nunca olvida
lo amado y padecido
y como nunca olvida,
no conoce el olvido.

Por eso, compañera,
cuando salgo al camino
y en el trébol del día
parpadea el rocío
te pienso largamente,
te nombro despacito
y es como si de pronto,
me nombrara a mí mismo.

LA DE LOS HUMILDES

Zambita para que canten
los humildes de mis pagos,
si hay que esperar la esperanza
más vale esperar cantando.

Nacida de los boliches
donde el grito alza su llama:
su canción de largas lunas
sabe la siembra y el agua.

Como un canto de la tierra
hay que cantar esta zamba,
hermana de los humildes
sembradores de esperanza:
¡alzada raíz de sangre
del fondo de la guitarra!

Mi pueblo la canta siempre
como si fuera una ausencia:
la cara hundida en el pecho
hasta mirarse la pena.

Un corazón de caminos
hasta su canto regresa
a despertar el destino
que el pueblo en su pecho lleva.

OSVALDO GUEVARA

LINGUAL

Tu lengua
perfumándose
en el pétalo de la eucaristía.

Tu lengua
estremeciéndose
con el frescor de una frutilla.

Tu lengua
escurriéndose
copo de nieve sonrosada
tibia.

Tu lengua
deslizándose
bífida.

Tu lengua
y la mía.

RAÍCES

De césped y silencio
hondos los pasos
y bajo sombras rápidas
de pájaros
atardezco
en mi patio.

A veces creo oír crecer las plantas
pero del otro lado.

¿Me voy acostumbrando
a sentirme en la cama profunda
–esa del dormir largo–
de pesadillas y de amaneceres
definitivamente a salvo?

MÚSICAS

Era el cuervo de Poe
inmóvil en el alba
a contraluz
sobre la rama más aguda
del
árbol otoñal
ya sin hojas
finísimo.

Una agorera oscuridad
amedrentando los azules trémulos
era el pájaro.

Hasta que su canción
lo volvió transparencia
manantial diamantino.

Y se alumbró de músicas el día
meciéndose al unísono
la sangre
con el latir del sol
el respirar del aire
los números del trino.

BALLET

Las mariposas
antes de asentarse en tu pelo
tendrían que estudiar ballet
y practicarlo
en lo más diáfano del cielo.

PUERTAS

Trina
la puerta que abre tu regreso.

Atruena
con tu adiós.

VALERIA PARISO

Publicada en *Poesía Argentina Contemporánea. Tomo I. Parte Vigesimoctava*. Vinciguerra; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Argentina para la Poesía, 2023.

Foto: Victorio D. Gagliano.

1

Ana tiene
un tatuaje sobre el hombro
por donde le sale una frontera.
El dibujo de un círculo de araña
recuerda la leyenda de Samimbi.
Por Samimbi fue creado el ñandutí.
La batalla era otra y sin embargo,
una tela de araña,
tejida a mano,
es un conjuro contra la desesperación.
Así lo aseguran las mujeres que saben.
Ana lleva tatuado
en su hombro izquierdo
un círculo de encaje de hilo finísimo.
La rama queda lejos.
El amor queda lejos.
Pero el viento
mueve las velas de las catedrales.
Y Ana no es mujer de poca fe.

6

Hay cosas fáciles de contar.
Por ejemplo:
cuántas manzanas hay sobre la mesa.
Y más:
cuántas rojas, cuántas verdes.
Todo es sencillo mientras el sol
no apunte a lo indecible
y proyecte sombras.
Yo no sé
si la sombra de una manzana cuenta como sombra
o la sombra de una manzana cuenta como manzana.
A esta hora, quién sabe
cuántas manzanas hay.
Cuántas rojas, cuántas verdes,
cuántas manzanas negras sobre la mesa.
Ah. Las manzanas negras.
La cosa se complica cuando hay sombras.
Yo caminé hasta apretar mi corazón.
Alguien dirá que esto no cuenta como muerte.

3

Si en cada cicatriz me apoyaran
un tallo
con su flor silvestre,
manzanillas, verbenas,
malvas,
dientes de león,
tréboles blancos,
nadie vería la belleza
de este cuerpo roto
que resiste.

9

Seguimos en el jardín como si no hiciera frío.
Date cuenta: tenemos las manos inmóviles.
¿Cómo es posible que ningún insecto
haya devorado los pétalos rojos?
¿Qué les mitigó el hambre posterior a la lluvia?
Hay hombres y mujeres que siguen
de cerca a las hormigas, y aun así
no pueden impedir una catástrofe.
¿Qué espíritu protege lo que cae?
Hace años que estamos aquí.
Hace años que estamos de rodillas
de frente a la belleza.
La rosa quebrada que miramos
no puede estar durando tanto.

33

Tanto cuidado, tanto ensayo,
tanto planear los bordes de la huida,
tanto escondite gris de refugiada,
no hicieron más que enfurecer la forma
en que me fue lanzado.
Sin piedad, como una jabalina,
el universo me arrojó el amor.
Y yo estaba,
ay Dios mío,
ahí.

ANTIRREFRANERO POÉTICO

Por Antonio Requeni

El olmo de la poesía
da peras.

***

Para el poeta,
más vale cien pájaros
volando que uno
en la mano.

***

En casa de herrero el
cuchillo es el poema.

***

El ocio es la madre de
todos los versos.

***

Cría poetas y te
alumbrarán los ojos.

***

En boca cerrada no
entran moscas ni salen
versos. (¡La censura!).

***

El hábito no hace
al monje ni el
endecasílabo al poeta.

***

El poeta propone y el
antólogo dispone.

En el país de los
ciegos el tuerto es rey
y el poeta está en el
calabozo.

***

Tanto va la poesía a
la fuente que al fin
parece nueva.

***

Existo, luego canto.

***

Cuando el río suena...
recuerdo a Garcilaso.

***

A río revuelto ganancia
de poetas herméticos.

***

El poeta sabe por viejo
pero más sabe por
niño.

***

No sólo de poesía
vive el poeta, a veces
también muere.

***

De noche todos los
poetas son mágicos.

Meterse en camisa de
once sílabas.

***

Donde menos se
piensa salta la errata.

***

La necesidad tiene
cara de editor.

***

Dime a qué taller
literario asistes y te
diré quién eres.

***

El dinero no da la
felicidad pero puede
ayudar a publicar tu
libro.

***

Poeta que va a
contracorriente puede
morir electrocutado.

***

Más vale Prévert
que curar.

***

La poesía es lo último
que se pierde.

Poemas de ELENA S. EYHEREMENDY

Entrevista en contratapa ▸

COMO UN LIBRO OLVIDADO EN TU JARDÍN

"… La mojada
tarde me trae la voz, la voz deseada
de mi padre que vuelve y que no ha muerto".
Jorge Luis Borges, "La lluvia"
a Sol Agüero, a su Viaje Sentimental

El Cielo de tu Niño tiene un Sol,
mientras la Luz se pone en tus espejos;
sencillamente, porque él espera todavía;
y por eso, en su Oratorio alza para vos
delicadas ficciones.

Cuando el Sol se pone o nos levanta,
tu Niño o Niña, que Mira Ve,
suele abrir sus Ojos interiores
y allí mismo se pone a urdir hilos
y a soltar las madejas de su Viaje:

En alguno de sus bolsillos,
va dormido el mapa de una Rosa
y un ataúd oscuro como el Viento;
como un Libro olvidado
en tu Jardín.

ÚLTIMOS NABOS

ESTRAGÓN. -Dame una zanahoria… Gracias…
¡Es un nabo! VLADIMIR. -¡Oh perdón! habría
jurado que era una zanahoria… Toma, querido…
Devuélveme el nabo… Hazla durar. No hay más.
Samuel Beckett, Esperando a Godot

Las llagas del Corazón
son insaciables –dicen–,
dado que ellas siempre piden más:
hasta la Trama piden,
hasta el Hueso
y tus *últimos Nabos*;

Y para mejor
condenarnos a la espera
nos atan nos maniatan
entre
los desmañados
espejismos
del siempre
nimio atesorar.

Mientras tanto,
afuera, el tiempo huye
fluye se diluye se escurre
entre tus Manos Ojos
y qué
Labios.

EQUILIBRISTA CON PÁJARO EN EL HOMBRO

Los que le vieron dicen que murió como un niño.
Para él fue la muerte como el último asombro.
Tenía una estrella muerta sobre el pecho vencido,
y un pájaro en el hombro.
Raúl González Tuñón

Ya nada es seguro aquí / y sobre todo
cuando sobre tu Cuerda bailás el valsecito
de la vida pequeña y la vitualla incierta.
Al punto de que a menudo andando por ahí
se te muere una estrella sobre el pecho vencido.

El carnaval es triste y tanto como el mundo
donde todo y nada es cierto o duradero.
Lo único real tal vez sea el Poeta
que muere como un Niño en estos versos
de González Tuñón.
Él para siempre tiene un Pájaro en el hombro.

Entrevista a ELENA S. EYHEREMENDY

elenaeyheremendy@yahoo.com

Por Elisabeth Luna Dávila

–¿Qué te conduce a escribir poesía?

–Por lo común, escribo al sentirme interpelada por la lectura: poesía, cuento, novela, filosofía. La lectura siempre tuvo –y tiene– sobre mí el mágico efecto del "sésamo, ábrete" del cuento de Alí Babá de *Las mil y una noches.* En efecto, eso es lo que me abre esa puerta subrepticia, naturalmente escamoteada a la mirada "consciente", y pone cada vez a mi alcance la llave de la inocencia y el asombro.

–¿Qué poetas elegís a la hora de leer poemas?

–Del Siglo de Oro español, leo a menudo a Fray Luis de León y a San Juan de la Cruz, a los que desde muy chica tuve la suerte de escuchar, porque papá los admiraba y nos los leía: nos recitaba a veces de memoria estrofas de Bécquer, Darío, Neruda, Lugones, del Martín Fierro o del Santos Vega de Rafael Obligado. En lengua extranjera, siempre leí mucho a los franceses: Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Samuel Beckett (perdón, es novela); en alemán, a Paul Celan, a Bertolt Brecht. Entre los argentinos, Borges, Fijman, González Tuñón. Y es imposible no nombrar aquí entre mis lecturas, la obra de excelentes poetas argentinos que me honran o han honrado con su amistad, como Dolores Etchecopar, Antonio Requeni, Osvaldo Rossi, José Antonio Cedrón, Alberto Szpunberg y muchos otros.

–¿Cómo ves la poesía actual?

–La encuentro "milagrosa" porque persiste, resiste en nuestro mundo actual, el que a veces se me antoja cada vez más "descarnado", ya casi inhumanamente codicioso; mundo sacudido por "acaeceres" de todo tipo: bélicos, pandémicos, climáticos; mundo donde se van abismando las desigualdades socioeconómicas, y se degrada, porque se descuida, la salud y la educación de las mayorías. Por eso, al mismo tiempo veo la poesía como una necesidad espiritual, un refugio, que no deja nunca de echar raíces y florecer en nosotros, ayudándonos de ese modo a preservar nuestro costado más humano.

–¿Qué considerás importante en el momento de escribir?

–La posibilidad de poder concentrarme, sabiendo que puedo hacerlo aun en los lugares más ruidosos, porque, llegado el caso, hasta el bullicio sabe crearme una suerte de vientre materno en el que la lectura me "conecta" con el misterioso ámbito de la escritura. Recuerdo la sorpresa de los poetas Joaquín Giannuzzi o Jorge Smerling, que alguna vez pasaron a visitarme a algún café de turno habitual, tan bullicioso como cualquier otro, y les costaba creer cómo podía yo concentrarme allí en la lectura o la escritura.

–Para vos, ¿el poeta nace o se hace?

–Ambos, naturalmente. Yo tuve la suerte de tener un padre que amaba la poesía, la literatura, el cine, la música, la ópera... Y como dije antes, a él le gustaba compartir sus lecturas con nosotras, que éramos muy chicas: cuentos de *Las mil y una noches*, de Perrault, de los hermanos Grimm; tanto como llevarnos al cine, a conciertos. De modo que en mi experiencia particular creo que el contacto asiduo con el arte y la buena literatura son esenciales para el poeta. Más aún, afirmo que el buen escritor es siempre un buen lector.

R · E · V · I · S · T · A
LA FUNDACIÓN
POETAS DE AYER, DE HOY Y DE SIEMPRE

PODÉS ENCONTRARNOS EN:

Botica del Ángel, Pres. Luis Sáenz Peña 543.
Sociedad Argentina de Escritores, Uruguay 1371.
Bar Lavalle, Lavalle 1693.
Café con letras (Gavilán Bar), Gavilán 1998.